

¿Cómo nos movemos, cómo nos comunicamos, cómo expresamos sentimientos sin que intercedan las palabras? Se trata de un conocimiento que nos viene de forma innata, sin previa adquisición, pero que es internacional, a saber, universal. El mágico mundo del lenguaje no verbal capaz de unirnos como si de una torre de Babel se tratara.



SOBRAN LAS PALABRAS

“Las palabras pueden ser lo que el ser humano emplea cuando le falla todo lo demás”.
Anónimo.

Maite Garrido Courel

Signos que se remontan a nuestros inicios más lejanos, incluso antes de que el Cristianismo imperara como única religión occidental, cuando el mundo se movía entre varios dioses y diosas, los símbolos y las creencias alternaban entre magias blancas y negras, pero siempre apegadas a la naturaleza. De esos tiempos remotos son herederos gestos como tocar madera o cruzar el

dedo índice y corazón, para protegerse del mal de ojo, que luego se han ido transformando con las idas y venidas históricas, pero que han quedado de forma perenne en la memoria colectiva.

Antes de que el ser humano se comunicara mediante sonidos, ya existía una forma de comunicación poderosa por la cual era posible el entendimiento (que incluso hoy día hace célebre la

frase de “el que no se comunica es porque no quiere”). Lenguaje no verbal que aprendemos antes de ser conscientes de que lo estamos aprendiendo. Dentro del vientre materno, por ejemplo, ya esbozamos sonrisas cuando algo nos complace.

Fue Darwin el primero en afirmar que todas las personas de cualquier civilización u origen expresan sus emociones por me-

dio de la mímica; sin embargo, no se realizaron estudios pertinentes hasta casi dos siglos más tarde. Flora Davis en su libro de psicología “La comunicación no verbal” cita cómo los gestos culturales se transmiten, incluso en la inmigración, hasta la tercera generación. Eso explicaría por qué la población argentina gesticula como si fuera italiana.

Origen incierto

Pero, ¿de dónde vienen todos estos gestos? ¿Cuál es su origen? ¿Cómo es posible mandar al carajo a alguien sin articular palabra y que te entiendan prácticamente en todo el mundo?

El origen se pierde en el inicio más remoto de lo que hoy entendemos como civilización. Gestos que ahora se clasifican de innatos,

como sonreír cuando vemos a alguien conocido, alzar los ojos con sorpresa, aplaudir o acciones tan asumidas de forma inconsciente como cruzar las piernas al sentarse o saludar con la mano son parte de nuestra naturaleza. En cambio, hay otro tipo de gestos que aunque los veamos tan naturales como los citados, corresponden a los que son adquiridos por imitación, como dormir juntando las dos manos en la mejilla, la acción de pagar frotando el índice y el pulgar, o hechos tan universales y tan unidos a las necesidades fisiológicas como son el comer, beber u orinar.

“Las palabras son hermosas, fascinantes, pero las hemos sobreestimado en exceso, ya que no representan la totalidad, ni siquiera la mitad del mensaje”, afirma Flora Davis.

En su libro de antropología “El mono desnudo” Desmond Morris intenta averiguar, a partir del estudio de diferentes sociedades del mundo, el origen de estos gestos que nos unen, por ejemplo algo tan universal como el abrazo, cuyo origen parece ser ára-

be. Los grupos de nómadas que se encontraban en el desierto se cacheaban al juntarse para asegurarse de que no ocultaban armas bajo la chilaba. Así mismo, tender la mano para saludar era una manera de decir: “Mira, estoy desarmado”. Hay un sinfín de gestos y formas de saludo: cabezas que se tocan, bocas que se unen, mejillas que se rozan, manos que se besan y narices que se frotan.

Todo ese lenguaje silencioso, capaz de ser entendido por humanos y animales, lo desciframos de manera que obtenemos la información necesaria para saber si una persona nos gusta, si nos fiamos de ella o si saltan los mecanismos de alerta para protegernos.

Todo está en el cuerpo, en nuestras manos y en la mirada que son las que más comunican. Se trata de todo un arte el hecho de controlar el cuerpo para evitar que envíe mensajes inconvenientes.

El sexismo existente en el lenguaje hablado se anula de algún modo en el lenguaje no verbal. Por suerte, los gestos no entienden de géneros ni de razas. F

